

Partida del lingüista ocasional

Xavier Laborda Gil

(Universidad de Barcelona)

xlabora@ub.edu

Fecha de recepción: 17.7.2021 / Fecha de aceptación: 17.12.2021

Tonos Digital, 42, 2022

Los diarios de referencia españoles, a mediados de junio de 2021, se hicieron eco de la pérdida de Tomàs Llorens en la sección de necrológicas.



Para la mayoría de los lingüistas el nombre de Tomàs Llorens es una referencia cultural conocida, pero sin relación alguna con su especialidad. Ello nos indica dos hechos significativos. En primer lugar, se hace patente el desconocimiento de la historia presente o inmediata de la lingüística, un efecto de la escasa importancia que se concede a la trayectoria del pensamiento científico, del que se practica profesionalmente. El segundo hecho es el ímpetu que imprimieron a la disciplina numerosos lingüistas ocasionales, compañeros fascinados, a los programas estructuralista y

generativista. Tomàs Llorens, que fue uno de ellos, representa esa pléyade de intelectuales con una vivacidad y liderazgo singulares.

Tras su desaparición, los rotativos destacaron su figura de historiador y crítico de arte, engrandecida por su gran influencia en la gestión museística (Enguix 2021). La noticia de una trayectoria de ochenta y cinco años encaja mal en solo unas líneas, las que siguen. Había nacido en Almassora (Castellón) en 1936. Cursó estudios de Derecho y de Filosofía y Letras. Como profesor de la Escuela de Arquitectura de Valencia se encargó de la asignatura de Estética entre 1969 y 1972. La maduración de una perspectiva semiótica le llevó a impartir durante doce años Teoría e Historia de la Arquitectura Moderna en la Escuela de Arquitectura de Portsmouth. Tras volver a España en 1984, ejerció de Director General de Patrimonio Artístico en la Generalitat Valenciana. Fue el primer director del Institut Valencià d'Art Modern (IVAM, 1986-1988) y, más tarde, del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (1988-1990). Actuó también como conservador-jefe de la colección Thyssen-Bornemisza (1991-2005). A esta faceta de gestor hemos de añadir la de autor de ensayos sobre crítica de arte.

Pasamos ahora a referirnos a la relación de Tomàs Llorens con nuestra especialidad. Como es sabido, la Lingüística alcanzó el esplendor social en los años sesenta y setenta del siglo XX. Un episodio paradójico y delirante de este período feliz fue un Simposio de Arquitectura celebrado en 1972 en Castelldefels -Barcelona- (Laborda 2009). La reunión fue pionera en el debate sobre semiótica y gramática generativa. Aun sin contar con lingüistas –curioso fenómeno–, los ponentes elaboraron materiales de debate y editaron obras capitales de la semiótica arquitectónica. El Simposio “Arquitectura, historia y teoría de los signos” constituyó un manifiesto del prestigio de la lingüística como paradigma científico; un manifiesto periférico y en parte fallido, pero elaborado con mucha dedicación.

Para poner el acontecimiento en su contexto internacional, el Simposio de Castelldefels fue una continuación especializada de los simposios de arquitectura de Birmingham en 1965 y de Portsmouth en 1967. El Simposio sobre “Arquitectura, Historia y Teoría de los Signos”, que se desarrolló entre el 14 y el 18 de marzo de 1972, estuvo organizado por

el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, con la colaboración de otras entidades. Tomàs Llorens se ocupó de la edición de las actas (Llorens 1974). Éstas forman un esmerado y grueso volumen de 469 páginas. Recogen las ponencias, pero también, los debates, una parte congresual muy informativa. Además, el tomo incluye diversas secciones de referencias terminológicas, índices y notas biográficas.

La importancia de ese encuentro congresual se halla en el contenido de las sesiones, en la oportunidad de la convocatoria y en la identidad de los protagonistas. Estos factores responden al espíritu de conocimiento interdisciplinar de una época rendida a la Lingüística. Lo llamativo del encuentro académico de Castelldefels es su perspectiva: la semiótica de la arquitectura (Rodríguez y otros 1971, Scalvini 1972, Broadbent 1974, Tudela 1975). La cuestión que, en síntesis, articuló las cinco jornadas del programa fue la siguiente: ¿De qué modo puede aplicarse la teoría y la historia de los signos al diseño arquitectónico? Este enunciado proclamaba la validez de la semiótica e inquiría sobre su proyección en el estudio de la historia de la arquitectura y en la producción de proyectos de construcción.

Los participantes, a los que moderó Llorens, procedían de diversas especialidades, entre las cuales, sin embargo, no figura la lingüística. Había arquitectos: Oriol Bohigas, María Luisa Scalvini, Geoffrey Broadbent, Charles Jencks, Juan Carlos Bonta; psicólogos: David Canter, Stephen Tagg, Martin Krampen; y el filósofo Xavier Rubert de Ventós. El principal asesor en lingüística fue Tomàs Llorens, quien compuso un cuaderno de notas terminológicas para los asistentes como prontuario de la lingüística. Este glosario, recogido en las actas (Llorens 1974: 405-421), es un documento útil para formarse hoy una idea de lo que exigía una presentación sincrética y comprensible de las corrientes de la lingüística para neófitos.

[VER ARCHIVO PDF](#)

[ÍNDICE Y GLOSARIO](#)

El Simposio se nutrió de dos corrientes en Semiótica, la de Peirce y Morris, por un lado, y la de Saussure y Barthes, por el otro. Fue una convocatoria que surgió entre signos muy claros del interés que despertaba en la arquitectura. Fueron coetáneas del encuentro dos publicaciones del

Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares que abordan el mismo asunto del Simposio. La institución colegial editó *Para una teoría de la arquitectura* (1972), de la arquitecta María Luisa Scalvini, con la selección de artículos y la presentación de Helio Piñón. Esta obra se adscribe a la semiología saussureana. Y un segundo título, que concuerda con la corriente peirceana, *Hacia una psicología de la arquitectura: teoría y métodos*, en el que Tomás Llorens y David Canter seleccionaron y editaron en 1973 artículos suyos y de otros tres psicólogos.

Para formarse una idea de la seriedad con que los arquitectos manejaron los conceptos de la lingüística basta leer el cuestionario de trabajo que remitió Llorens a los participantes con previsoramente anticipación (Llorens 1974:17). A medio siglo de distancia, es difícil calificar qué grado de prudencia aconsejó al moderador tanta abstracción. “¿Qué entiende usted por significado en arquitectura?”, rezaba la primera pregunta. Las que siguen merecen una atención admirativa. “¿Cuál puede ser, en su opinión, la aportación metodológica de la teoría de los signos al conocimiento histórico de la arquitectura del pasado o a la evaluación científica de la arquitectura del presente?” Hacemos una pausa para tomar aire. “¿Qué distinción establecería entre *estructura*, *sistema* y *relación* en la discusión sobre los signos?” Y concluye el repertorio con una pregunta doble. “¿Cómo conceptualizaría usted la teoría de los signos? ¿Se trata de una ciencia descriptiva, una ciencia empírica, un sistema de axiomas a desarrollar por medio de procedimientos deductivos o de alguna otra cosa?” La seriedad del interrogatorio nos sume en un respetuoso silencio.

La lectura de las actas descubre, en las críticas que hace Llorens de superficialidad en algunos debates (Llorens 1974: 230-234), la incómoda situación de los arquitectos ante los humanistas. No en vano, Llorens muestra pleno conocimiento del canon lingüístico, así como de la dialéctica académica. El esfuerzo de los ponentes por asimilar y aplicar la axiomática generativa fue tan meritorio como el reconocimiento de las dificultades a que se enfrentaban. Los arquitectos asumían, no sin ciertas reservas, el paradigma de la Lingüística como guía de su ámbito profesional. Ahora bien, la realidad de las ponencias, escoltada de tecnicismos que sonaban extraños, era obstinada: los resultados que se obtuvieron eran pobres y las

conclusiones carecían de perentoriedad. Todo ello se vivió en un turbador ambiente de entusiasmo de neófitos y de insidiosa desorientación.

Como es de suponer, esta mezcla de sentimientos no se expresaba, pero se interpreta en los diálogos del debate conclusivo. No fue posible extraer unas ideas de acuerdo general, de ahí que Tomás Llorens redactara un capítulo de síntesis final. El extenso documento de Llorens (pág. 367-403) tiene mucho interés por dos razones. La primera es la relevancia de los argumentos expuestos y la coherencia con que los articula el redactor. La segunda razón es la amplia perspectiva científica con que describió no solo el Simposio sino también el estado de opinión de la época.

Tras el Simposio de Arquitectura de Castelldefels, Tomàs Llorens dejó la Escuela de Arquitectura de Valencia y se trasladó a la ciudad británica de Portsmouth, para enseñar Teoría e Historia de la Arquitectura Moderna. El director de la Escuela de Arquitectura de esta localidad inglesa, Geoffrey Broadbent, fue uno de los participantes del Simposio de Castelldefels; disertó sobre "Las estructuras profundas en la Arquitectura" (Llorens 1974: 156-184), una ponencia de explícita orientación generativista.

Pasaron unos lustros y el efecto magnético de la Semiótica y la Lingüística disminuyó hasta disiparse como canon científico. De manera pareja, la carrera profesional de Tomàs Llorens, un lingüista ocasional y meticuloso en los años sesenta y setenta, tomó los derroteros del arte moderno y la dirección museística. Estas facetas son las que han destacado los periódicos en el momento de su pérdida. Su figura representa también, para quien se interesa por la historia contemporánea, una clase de humanista que profesó la lingüística como paradigma de la expansión conceptual y la interdisciplinariedad. Tras él hay muchos más. Encabeza un campo de honor del espíritu científico.

Referencias bibliográficas

BROADBENT, Geoffrey. (1974): *Diseño arquitectónico. Arquitectura y ciencias humanas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.

ENGUIX, Salvador (2021): "En la vanguardia del arte: Tomàs Llorens (1936-1921)", *La Vanguardia*, 11-06-2021, pág. 27.

- LABORDA, Xavier (2009): "Esplendor social de la Lingüística y el Simposio de Arquitectura de 1972 en Castelldefels", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 39 (IX-2009), pág. 94-116.
- LLORENS, Tomàs, ed. (1974): *Arquitectura, historia y teoría de los signos. El Symposium de Castelldefels*, Barcelona, Publicaciones del Colegio de Arquitectura de Cataluña y Baleares – La Gaya Ciencia.
- LLORENS, Tomàs; CANTER, David, eds. (1973): *Hacia una psicología de la arquitectura: teoría y métodos*, Barcelona, Publicaciones del Colegio de Arquitectura de Cataluña y Baleares.
- RODRÍGUEZ, José María; ROSSI, C.; SALGARELLI, S.; ZIMBONE, G. (1971): *Arquitectura como semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- SCALVINI, María Luisa (1972): *Para una teoría de la arquitectura*, Barcelona, Publicaciones del Colegio de Arquitectura de Cataluña y Baleares.
- TUDELA, Fernando (1975): *Hacia una semiótica de la arquitectura*, Sevilla, Universidad de Sevilla.